

HISTORIA DEL CONDE NIÑO, Y CANCION DE GERINELDOS.

Se levanta el conde Niño,
la mañana de San Juan,
á dar agua a su caballo
en la corriente del mar:
las aves que van volando
se han parado a escuchar.
Grandes guerras se publican
entre España y Portugal
y nombran al conde Niño
de capitan general.
La hermosa Enildas lo llora
sin poderlo remediar,
pues debe con él casarse,
segun contrato formal
que sus padres celebraron.
Señora de mi alvedrio
no os tomeis tan gran pesar,
si a los seis años no he vuelto,
con otro os podeis casar.
Pasaronse siete años
sin haber razon formal
para consolar a Enildas

que moria de pesar.
Mas al cabo de este tiempo
un criado muy sagaz,
vino á traerle noticias
de que se iba á casar
el conde Niño su amo
con una hermosa deidad
que era en Francia celebrada
por su garbo y por su sal.
Sabida esta fiel noticia
no se detiene en pensar
y á su criado le dice
si la quiere acompañar,
que para Francia la vuelta
muy al punto va á tomar:
quitóse el trage de seda
y poniendose un sayal
en compaña del criado
en el camino estan ya;
bien provistos de dineros
porque no puedan faltar.
Andando de dia y noche
no permiten descansar
hasta que á Francia llegaron;
mas cual seria su pesar
cuando supieron que el conde
en Francia no estaba ya,
pues con una gran armada
tres dias hacia no mas
que se habian embarcado.
En un mar de confusiones
sin discurrir ni pensar
á su criado Gerineldos
le hace que vaya á buscar
marineros y un buen buque
con que poder alcanzar
la escuadra del conde Niño.
Todo está listo señora
al punto como quereis
y sin detencion ninguna
vamonos luego á embarcar.
Cuatro dias de buen viento
siguiendo las aguas van
de la escuadra deseada,
del que iba a conquistar
la casa santa en el Moro,
mas al quinto ¡qué pesar!
siete jabeques morunos
los rodean sin parar
hasta que abordage fueron.
Los cristianos se defienden
con corage sin igual,
pero de tanta morisma
es imposible escapar,
aquel que no ha sido muerto
lo maniatan sin piedad
y en la bodega lo meten.
El infeliz Gerineldos
sobre la cubierta está
todo de heridas cubierto,
al agua lo van a echar,
pero Enildas presurosa
lo apadrina con afan
cubriendolo con su cuerpo.
Todos se quedan suspensos
y obedientes sin igual
á las órdenes de Enildas,
que con piedad singular
ha lavado sus heridas,
y en un lecho bien mullido
lo ha mandado descansar.
El gefe de aquellos moros
á Enildas le llega a hablar
diciendole de esta suerte:
»Cristiana tu eres mi presa
pues no te pueden librar
ya, ninguno de los tuyos
siendo el golpe musulman
el que á todos ha rendido.
Tu suerte se va á cambiar
desde este instante señora
y asi me permitiras
te cubra con este velo
que solo se podra alzar
delante del gran señor
á quien destinada vas.»
Dichas tan breves palabras
manda velas desplegar,
y el rumbo á Constantinopla
no se detiene en tomar,
llegando muy felizmente
del puerto a desembarcar.

El gefe de los Eunucos
se ha llegado a presentar
para entregarse de Enildas,
y que al punto y sin tardar
la conduce presuroso
ante el solio del Sultan.
Quedóse el Sultan pasmado
viendo hermosura tan rara
y ha mandado la obedescan
cual favorita Sultana.
Enildas no olvida nunca
que Gerineldos se halla
entre cadenas y herido,
y al Sultan pide la gracia
que en su libertad lo pongan
Esa es mui pequeña gracia
la que me pides sultana
manda cosa de importancia
en que obedecida sea
tu voluntad soberana.
A Gerineldos lo nombro
por oficial de mi guardia
pues quiero que su person
no esté lejos de este alcaza
Muchos dias se pasaron
sin ver y sin saber nada
Enildas de Gerineldos,
mas al fin una mañana
lo vió que por los jardines
solitario se paseaba.
Entonces con un pañuelo
le hizo señas que llegara
y desde el balcon le dice
con cariñosas palabras.

CANCION.

Gerineldos, Gerineldos,
mi camarero pulido
quisiera hablarte a la noche
en este jardin sombrio.
Como soy vuestro criado
señora os burlais conmigo.
No me burlo Gerineldos
que de veras te lo digo.
¿a que hora mi gran señora
cumplireis lo prometido?
entre las doce y la una
que estara el sultan dormido.
Tres vueltas dá a su palacio,
y otras tantas al castillo:
las botas lleva en la mano
y del Sultan no es sentido,
viendo que todos dormian
al cuarto de Enildas ha ido.
La Sultana que oye pasos
dice con ánimo y brio.
quien se introduce en mi estancia?
quien ha sido el atrevido?
no os asusteis gran señora,
que es vuestro amante querido.
Enildas le ase la mano
con afectuoso cariño
dandose satisfacciones
como dos finos queridos,
fué el cariño sin igual
hasta que quedan dormidos,
cual dispertar se encontraron
con venturosos designios.
El Sultan quiere vestirse
mas no encuentra los vestidos;
que llamen á Gerineldos
mi oficial el mas querido.
Uno que no estaba en casa
y otros que no le habian visto
contestaron á el Sultan,
que se vistió de improviso.
A el cuarto de Enildas entra
y á entrambos halla dormidos,
estuvo algunos momentos
su alteza muy pensativo
reflexionando que haria
contra los dos atrevidos.
Mataré yo á Gerineldos
que le acojí con cariño?
y si mato á mi Sultana
tengo mi reino perdido;
pondré mi alfange por medio
por que sirva de testigo.
Haciéndolo se retira

del jardin á un bosquecillo,
Enildas al despertarse
mirando que estaba el filo
del alfange entre los dos,
dijo á su amante querido,
levantate Gerineldos,
levantate dueño mio,
que el alfange de el sultan
entre los dos á dormido.
¡A donde iré gran señora!
¡á donde me iré Dios mio!
No te asustes Gerineldos,
que siempre estaré contigo.
marchate por los jardines,
que luego, al punto te sigo;
Obedece a la sultana
haciendo lo que le ha dicho
el sultan que está en acecho
se hace el encontradizo.
¿Donde vas buen Gerineldos?
¿cómo estas tan aburrido?
recorria estos jardines
para ver si han florecido.
y una rosa muy fragante
el color me lo ha comido,
mientes, mientes Gerineldos,
que con Enildas has dormido.
Estando en esto el sultan
un gran pliego ha recibido,
ábrelo luego y al punto
todo el color ha perdido:
que prendan a Gerineldos
que no salga del castillo.
En esto la hermosa Enildas,
acude a aquel mismo sitio,
informase muy en breve,
y conociendo el peligro,
sin esperar à que vuelva
el sultan enfurecido,
salta las tápias ligera
guiada del ciego niño,
y huyese à la Tartaria
con su amante y fiel amigo.
Luego que se vieron libres
de los peligros pasados,
Enildas no tiene duda
de entregarle fiel su mano,
tomándolo por esposo
al que antes fué su esclavo.
Mas Gerineldos muy pronto
un desengaño le ha dado
por que sirva de escarmiento
a pensamientos livianos,
diciendole mi señora
siempre seré vuestro esclavo,
mas vuestro marido, no,
tengo hecho juramento
à la Virgen de la estrella
muger que ha sido mi dama
de no casarme con ella.

FIN.

SEVILLA:

Imprenta de la Viuda de Caro.